Según lo abordado esta semana, es posible caracterizar a esa persona con la que interactuamos a través de un máquina, la cual posee una identidad con ciertos componentes, cómo ser diversa y tener la capacidad de cambiar constantemente; así mismo este medio digital da el contexto propicio para que los humanos presentemos la tendencia a escindirnos de la corporalidad, soy un “otro” distinto a mi cuerpo e identidad real, y así ese otro puede transformarse en muchos otros, lo cual le da el carácter de transitoriedad de la identidad. Esta configuración de la realidad adquiere relevancia en tanto supone una dificultad para identificarse con las acciones que ejecutamos en el mundo online, perdiendo así, el nivel de responsabilización que podemos asumir por nuestras acciones.

Así como comenta, más que potenciar elementos negativos para las personas, estas plataformas virtuales y esta subjetivación digital potencian aspectos, tienen efectos en la generación de las violencias, o, mejor dicho, en la expansión de sus manifestaciones de lo real a lo virtual. Como ya es sabido la violencia de genero existe y su prevalencia es alta en nuestra sociedad, sin embargo, dadas las características de los medios digitales, como la volatilidad, la dificultad para identificarse con las acciones realizadas, la diversidad de efectos de las conductas, generan un espacio propicio para la propagación de formas de violencia hacia personas vulnerables, de forma más descontrolada e ilimitada que en la vida “material” u offline.

Concuerdo con que son las mujeres las que más se ven afectadas por la violencia online, más que por su condición de fragilidad, sino que por la discriminación histórica que han vivido, asimismo como las disidencias sexuales, quienes se ven mucho más expuestas/os a los comentarios, burlas u otro tipo de manifestación denigrante en redes sociales. Como se mencionó esta semana la prevalencia de víctimas es mayormente mujeres, por lo cual creo que es pertienente la elaboración de intervenciones con enfoque de genero.